



REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

SUSCRICION.

Badajoz 0'50 pesetas al mes.
Fuera 2 — trimestre.
Extranjero. 4 — semestre.
PAGO ADELANTADO

REDACCION

Y ADMINISTRACION,
CALLE LARGA, NÚM. 49, BAJO.

ADVERTENCIAS.

Colaboradores, los suscritores.—No se devuelven los originales.—La correspondencia, á la Administracion.—No se sirve suscripcion cuyo importe no acompañe al pedido.

DIRECTOR.

D. Arturo Merino Benitez.

ESCRITORES.

- D. Cárlos Miranda.*
- „ Diego Jimenez Prieto.*
- „ Felipe Cabañas Ventura.*
- „ Inocencio de Ona y Spert.*
- „ José Lopez Alegría.*
- „ José Martinez Medina.*
- „ Julio Gonzalez Hernandez.*
- „ Luis Marzal Martinez.*
- „ Ricardo Soto Pedreño.*
- „ Rómulo Muro y Fernandez.*
- „ Tirso Camacho.*

DIBUJANTES.

- D. Eduardo Gonzalez Correa.*
- „ Luis Ramos Martinez.*

Nuestros Poetas.



D. Juan Justiniano y Arribas.



SUMARIO.

TEXTO.

Ni biografía ni perfil.—*La piedad*, por Juan Justiniano y Arribas.—*Literatos incipientes*, por Reinaldo Moreno Fumaz.—*Cantares*, por F. Cabañas Ventura.—*Trovas*, por Palique.—*Suspiros*, por José Lopez Alegria.—*Adios*, por F. C. V.—*Gotas de cera*, por Rómulo Muro y Fernandez.—*Duermel*, por Tirso Camacho.—*Mi vecina*, por Sensitiva.—*Cantares*, por J. Penitas.—*Una deidad*, por Ricardo Soto.—*Bibliografía*, por Fray Gerundio.—Noticias.—Anuncios.

GRABADO.

D. Juan Justiniano y Arribas, por L. Ramos.

NI BIOGRAFÍA NI PERFIL.

Al honrar hoy las columnas de nuestra revista con el retrato de D. Juan Justiniano y Arribas, parecía lógico que dijéramos algo del autor del poema *Hernán-Cortés*; pero la justa fama de que goza este renombrado poeta, por una parte, y la deficiencia de nuestra pluma y escasez de datos biográficos, por otra, nos relevan de este compromiso: verdad es que tampoco se hace preciso que nosotros le dediquemos algunas líneas encomiásticas para ser conocido. Justiniano y Arribas es un genio y la forma externa del genio no puede confundirse con nadie, tiene siempre algo, como sobrenatural y divino que no se explica, pero que lo caracteriza y distingue.

En admirable consorcio, la espada y la pluma del eminente autor de la epopeya *Roger de Flor*, obra que inmortalizará el nombre de Justiniano y Arribas, hánse afanado por honrar al pundonoroso militar y laureado poeta, y sin dejar de salvar cuantos obstáculos á su paso se han opuesto, lo han conducido á la cúspide de la montaña de la gloria.

La popularidad que ha llegado á alcanzar este hijo predilecto de Badajoz es tal que hasta á los más ignorantes ha llegado su nombre, admirado y respetado en todos los círculos tanto literarios como científicos y políticos en que se pronuncia.

Justiniano y Arribas es el ídolo de los pacenses amantes de las letras. Cuando en cualquier velada se anuncia la lectura de una poesía suya, las gentes, sin distinción de clases, acuden presurosas á escuchar con religioso silencio los inspirados versos que trazara la erudita y portentosa pluma de este genio poético.

Y permítanos hoy Justiniano, ya que para hablar de él hemos tomado la pluma, que no la dejemos sin enviarle la más fiel expresión de cariñosa admiración y respeto que el genio y la honradez se merecen.

LA PIEDAD.

No la busqueis allí donde domina
Del buril y el pincel la rica gala
Y el gozo cunde y el amor resbala,
Y el deseo los rostros ilumina.

Ni allí do apura en copa cristalina
El lábio néctar que placer regala....
Donde suspiros el deleite exhala
Su faz no asoma la piedad divina.

¡Su hogar el del dolor! En la amargura
Ella nos brinda sin igual consuelo,
Y ostenta al morirundo su hermosura...

Tiéndele cariñosa el blanco velo,
Y en lágrimas bañada de ternura
En fé le inflama y le remonta al cielo.

JUAN JUSTINIANO Y ARRIBAS.

LITERATOS INCIPIENTES.

(SILUETAS RÁPIDAS.)

II.

INOCENCIO DE OÑA

CUANDO por primera vez conocí á Oña, no me quise convencer de que fuese el Oña de quien tantas poesías había leído.

Todo el que conozca á Oña por sus escritos, de fijo le piensa de bastante edad, con el pelo blanco y agobiado por el peso de las ideas, que al chocar en su mente producen esas incomparables producciones que brotan de su pluma.

El que le conozca solo personalmente, no se le imagina el autor de *Coral*, pues su corta edad y su expresión alegre, le dán más bien aire de un joven calavera, que de un poeta inspiradísimo.

Apesar de todo, Oña solo cuenta veinte años, y piensa como si contara sesenta.

No es de estos poetas que escriben sólo por escribir, sino que sabe lo que escribe y estudia mucho lo que no sabe.

Es en sumo grado originalísimo. Buena prueba de ello son sus celebres narraciones estrafalarias y su poema *Coral*. Nadie ha podido encontrar en sus composiciones nada que pueda ser tenido como copia.

Su originalidad al escribir llega hasta el extremo de escribir en la capital de España un poema titulado *Cosiusco*, en el cual desarrolla un asunto tomado de la historia Rusa, habiéndole dado tal colorido y sabor, que al leerse se siente un frío intenso, como si se estuviera en el gran imperio Europeo.

Hijo de la poética Andalucía, su estilo es serio y en extremo florido.

Tiene composiciones admirables, que por si solas serían suficientes á darle la fama de que hoy goza.

Versifica con suma facilidad, siendo sus pensamientos tan escogidos, que á veces le hacen sacrificar la forma al fondo.

Su escuela es la filosófica, que tan admirablemente ha fundado el eminente Campoamor.

Tiene un caracter bastante extraño, pero que al conocerle, se modifica con los *tiernos* sentimientos que abriga en su alma.

Nadie hay que al tratarle no le quiera, y como literato no hay quien le conozca que no le piense uno de los verdaderos poetas del porvenir.

REINALDO MORENO FURMUZ.

CANTARES.

MIRÉ al cielo de tus ojos
Y ví que estaba nublado;
Te abracé, llovieron lágrimas...
Y se quedó despejado.

—
Cuando triste y con dolor
De mí mismo en torno miro
Exhala mi alma un suspiro;
Pero un suspiro de amor

—
Si es cierto que hay otra vida
Donde las almas se entienden
Quiero morir, porque quiero,
Mi amada, volver á verte.

—
A las puertas de tu amor
Llamé y no quisiste oír;
Hoy que todos te aborrecen
¿Por qué te acuerdas de mí?

—
Tu imagen bella, en mi mente,
Iluminan mis recuerdos...
Como la pálida luna
Los callados cementerios.

—
Si quieres que me condene,
Cuando yó me este muriendo,
Ponte delante de mí
E iré derecho al infierno.

—
Las flores del campo santo
Son las almas de los muertos,
Por eso todas las flores
Que hay en tu tumba las beso.

—
Tanto y tanto con mis penas,
Serrana, me reconcentro,
Y me dejaste tan solo
Que por mí tocan á muerto.

—
Cuando ciego yó camino
Del dolor entre las brumas,
Recuerdo tu imagen bella
Y tu hermosura me alumbra.

—
Regué un árbol con mis lágrimas
Al decirle mis pesares,
Y desde entonces no ha vuelto
En el invierno á secarse.

Si á solas con mi dolor
En tu vil perjurio pienso,
Me pongo á cantar mis penas,
Y al cantarlas me consuelo.

—
Cuando voy al cementerio
Me pongo siempre á pensar
¡Que se dirán los amantes
Si, muertos, puédense hablar!

FELIPE CABAÑAS VENTURA.

TROVAS.

Es verdad que te he amado,
Mas hoy, ya te aborrezco... ¿Qué, lo dudas?
¿Lo dudas tú ¡cobarde! que me has dado
Un beso más traidor que aquel de Judas?

—
Muchas veces el mar he contemplado
Al pálido reflejo de la luna,
Y me parece que es, sin duda alguna,
Un lago por las lagrimas formado
De millares de amantes sin fortuna.

—
¿Cómo ha de estar en paz en esta tierra,
Aquel que está con su conciencia en guerra?

—
Siente el hombre en su vida una pasión,
Una ilusión que llama *amor ó fé*;
Mas despues de perdida esa ilusión
¿Para qué vive el hombre?... No lo sé.

—
Me convencí de tu insolente engaño,
Cuando te ví en Gijon tomando un baño.

PALIQUEF.

SUSPIROS.

¿Por qué me miras?
¿Es que, no comprendiendo el supremo
poder de tus divinos ojos, crees no hacerme
ningun daño? ¿O es, por el contrario, porque
no ignorando las emociones que al sentir tus
miradas embarga mi pecho, tratas de martirizarme?

No; no puede ser esto último, porque quien sea tan hermosa como tú eres, no puede tener un corazón en el cual se alberguen malas intenciones.

Y sin embargo... ¿te acuerdas?

Yo nunca lo olvidaré. Era un niño cuando tú te cruzaste en mi camino, me miraste, y...

No quiero hacerte la historia de mi amor porque... ¿á qué? si esta historia es una parte de la tuya, y tú por lo tanto no la debes ignorar. Sólo te he de decir que despues de aquel día que nunca olvidaré, en que no teniendo en cuenta, que sin tu amor era imposible mi vida, dejaste de amarme, mi corazón está dormido.

Quando recibí tu última carta en la que me

participabas que «por razones que te eran imposible darme, nuestras relaciones habian terminado»... creí morir de dolor. Mi corazon que hasta entonces, amando con todo el entusiasmo de mis quince años, habia experimentado la dicha incomparable de ser correspondido, pudo darse cuenta de que si bien es muy grande el placer que el amor nos proporciona, es aún mayor el dolor.

Los celos se apoderaron de mí, y desde entonces sólo pensé en la muerte como único lenitivo á mis penas.

La muerte quiso que mi corazon se durmiera y desde entonces, si no soy feliz, pues que sin tu amor es imposible la felicidad, tampoco sufro.

Tú que has sido mi primero y único amor; tú, que despues de hacerme ver con tus promesas la dicha, me cerraste sus puertas, condenando mi corazon á eterno sueño... no me mires, porque tus miradas penetrando en mi pecho, despiertan al que siempre debe estar dormido; no me mires, porque si con el fuego de tus ojos logras encender el volcan que en otro tiempo ardió en mi pecho, lograrás hacer que me abraze en las llamas de los celos, y entonces... ¡oh entonces moriré en medio de crueles sufrimientos! Y ya que no me has dejado vivir tranquilo, al menos ¡déjame morir con tranquilidad!

José LOPEZ ALEGRÍA.

— · · · · · —
ADIOS...! (1)

Es una fresca mañana de estio. La aurora, radiante de luz y de hermosura, aparece por Oriente, fundiendo la pálida neblina; las encrespadas olas del Atlántico besan amorosamente las arenas de oro de la playa, por cuyo espacio cruzan infinidad de aves que con trinos armoniosos saludan al dia que acaba de nacer.

Un sinnúmero de pescadores, entonando alegres barcarolas, lligan con sus redes á la orilla del agua, en donde se hallan, atadas á fuertes estacas, sus pequeñas embarcaciones.

Casi todos vienen seguidos de sus mujeres que, con sus hijos en brazos, ó de la mano, segun la edad, bajan á la playa á despedirlos.

Ellos entran en sus lanchas, despues de besar á sus hijos y «hasta la noche» es la frase que sus labios murmuran al poner en movimiento las ligeras embarcaciones que se alejan de la orilla, dejando tras de sí, al surcar las aguas, una blanca estela.

Ellas agitan su blanco pañuelo hasta perder de vista á sus maridos, regresando despues á sus chozas no sin ántes enjugarse alguna lágrima y rogar á Dios por la salud de los que, amorosos

y diligentes, van á buscar el sustento para sus pequeñas y tiernas criaturas á quienes dieron el ser.

Que el cielo les sea propicio y no encuentren como sucede algunas veces, su sepultura, allí donde van á buscar el mantenimiento de sus vidas!

F. C. V.

— · · · · · —
GOTAS DE CERA.

I.

BAJO todas las tardes
 Al cementerio,
 Y un nicho que hay vacío
 De flores lleno;

Pero ántes, las espinas
 Las voy quitando
 Y las pongo en un nicho
 Que hay allí á un lado.

Para que nuestros cuerpos
 Allí coloquen ..
 ¡A mí... con las espinas
 A tí en las flores!

II.

Si notas que me rio al encontrarte,
 Ya sabes que es de tí;
 Y ésto lo suelo hacer...! porque no puedas
 Reirte ántes de mí!

RÓMULO MURO FERNANDEZ.

— · · · · · —
¡DUERME!

BLANCA la luna con tenue rayo
 Debil penetra la negra sombra,
 Y en la neblina vá con desmayo
 Suave rodando sobre su alfombra
 Corre el arroyo, se oye el murmullo,
 Y allá á lo lejos candente espira;
 El aura cede su blando arrullo
 Y por el bosque serena gira.
 Duerme la alondra, sus alas plega,
 Callan las brisas, se aduerme el río;
 Duermen los montes, duerme la vega:
 Yó sólo velo, ¡duerme, bien mio!

Duerme, que el cielo
 Tiende su velo;
 Su trino suave
 Suspende el ave,
 Y el viento blando
 Que por la rosa
 Vá suspirando,
 Calla y reposa,
 Pára su vuelo,
 Cede su brío:
 Yó sólo velo,
 ¡Duerme, bien mio!

Duerme! Las hadas orlen tu frente
 De amor imágenes y de poesia,
 Que con acento dulce y riente
 Brinden á tu alma pura alegria.

(1) Del libro «Fosforescencias»

Pueblen tu mente sueños de gloria,
Sueños de dicha, de amor ensueños;
Del amor puro palma ilusoria
Y paraísos mil halagüeños.
Duerme, y arrullen las ilusiones
Tu alma inocencia con desvarío,
Y extasiada de concepciones,
Mientras yó velo, duerme, bien mio!...

Que el ave inerme
Tranquila duerme,
La brisa leve
La palma mueve,
Y si suspira
Tu talle besa
Y cuando espira
Su vuelo cesa;
Y el arroyuelo
Calla y el río...
Que yó te velo
¡Duerme, bien mio!

Duerme así siempre, si entre las galas
De edenes celicos la d'cha adviertes,
Y resbalando sobre las alas
De un dulce sueño, nunca despiertes
Sea así tu vida plácido ensueño
De primavera, iris de calma,
Y de inocencia mecida al sueño
entre alegrías viva tu alma.
¡Duerme incente sin leve hastío
Entre ilusiones m'íl sonriendo,
y mientras velo, dulce bien mio,
sigue durmiendo, sigue durmiendo!..

Tirso CAMACHO.

MI VECINA.

I.

Vivía en una casita estrecha y situada en una calle que tampoco brillaba por su anchura. Aún me parece verla con sus paredes blancas como la nieve y sus tejas encarnadas como corales, sobresalir de las demás, negras y súcias. La tal casita tenía solo dos pisos: el *principal*, como á boca llena decía la portera, que habitaba yó con mi patrona y sus dos hermanas, feas y viejas por añadidura, y el segundo donde vivía Rosa con su mamá.

¡Rosa! ¡Qué muchacha aquella!... Alta, esbelta, de cabellos color rubi; ojos azules, pero de ese azul indeciso, ténue, celeste; con unos labios rosados que parecían hechos para besar; con una mano ch'quita como la de una muñeca y suave como el terciopelo; con un pié... Vaya que pié, lectores. Todo cuanto pueda decir del pié de mi vecinita es poco comparado con la realidad.

Per' suspenderé estas descripciones un tanto *escurridizas* para relataros un *drama*, con desenlace y todo, que tuvo lugar entre Rosa y yó.

II.

Rondaba á la muchacha un sietemesino: de esos típicos en tercer grado que parece van á caerse de los tacones de sus botinitas de charol,

altas como campanarios y prietas como garrotes: de esos que no salen á la calle si los guantes les hacen una sola arruga, que no viven sin tener en la mano el bastoncito de bambú y que fuman puros disformes, mayores que ellos mismos. Por Barcelona debe haber también algún ejemplar, puesto que abundan en todas las provincias de España.

Pues bien: el individuo perteneciente á tan *benemérita* clase, pasabase tardes y mañanas desempedrando la calle, paseo arriba, paseo abajo, ó bien sosteniendo la pared de la casa de enfrente á donde vivíamos. Esto (permítaseme la digresión) llámase por aquí y supongo que también por allá, *hacer el oso*. Y en verdad que tales vueltas y tales paseos se parecen bastante al baile de un tal. Si los enamorados supiesen cuan bien hacen de oso, seguramente no lo harían. Y no reñirme, lectoras m'ías. Bien sabeis que una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo.

Continuando con la historieta, os diré que nuestros dos enamorados se entendían perfectamente; pues de noche, cuando me retiraba á casa, encontraba á el con el pescuezo estirado á punto de rompersele, y á ella asomada á la ventana y con la cabeza baja hasta el primer piso. Esto en castellano no muy castizo llámase *pelar la pava*. No hago comentario alguno sobre la frase.

Cuando los veía arrullándose como dos tórtolos algo así como celos me mordían el corazón; pero así y todo, callaba y subía la tortuosa escalera que daba á mi cuartucho.

III.

Una tarde que por casualidad me hallaba asomado á mi balcon y Rosa á su ventana, ocurriósele á nuestro petrimetre pasar y pedir á mi vecinita una flor de las muchas que crecían en macetas que colocaba ella con singular esmero en los bordes del ventanal. La muchacha se la dió no sé si de tan mala ó de tan demasiado buena gana, que la flor, que era una obra como ella, aunque algo más mustia y ajada, se deshizo en una lluvia de hojas, tocándome á mí la suerte de recibir gran parte del chaparrón. Me retiré discretamente, evitando así la confusión de la pobre Rosa que estaría seguramente como la grana.

Mas... al echarme atrás, dos hojitas cayeron entrelazadas sobre el puño de mi camisola.

Dos hojitas... ¿Que eran dos hojas? Nada para cualquiera: mucho para mí.

Aquellas dos hojas me revelaron que amaba á Rosa. Aquellas hojitas hicieron surgir en mí mente un cúmulo de ideas, un haz de reflexiones. Imagine que me hablaban... Parecióme que *me miraban* y solicitaban algo de mí. Después examine la disposición en que habían caído, juntas, sobrepuestas, besándose... Mirándolas más detenidamente observé que la una era fina, suave, hermosa: sin filamentos duros, ni ángu-

los pronunciados, ni constitucion fuerte. Si así pudiera hablar diria que era el retrato de mi Rosa. El símil de la mujer. La otra, por el contrario, era dura, doble, tersa, alargada ... Más mustia, sí; pero tambien mas fuerte: ménos hermosa; pero más varonil. Pensé que era la imágen del hombre.

Ví en todo aquello como un aviso del cielo: á manera de una advertencia de la Providencia. Involuntariamente pensé en Rosa y en el matrimonio.

Al dia siguiente de la escena que relato encontré á mi hermosa vecina en la escalera. Me dió mil excusas por la falta—decía—del dia anterior, yó y la comuniqué las conclusiones que las dos hojas, al caer, me habian hecho deducir. Rosa bajaba los ojos y se ruborizaba; pero conociase que un sentimiento igual al mio inflamaba su corazon. ¡Me amaba!

Para no ser prolijo diré que al otro dia despidió al petrimetre, que inmediatamente empezamos nuestras relaciones, y que á los seis meses nos casábamos.

IV.

¿Nos casábamos?

¡Qué nos habiamos de casar! Ni hubo tal casorio ni Cristo que lo fundó.

Todo ésto no fué sino una patraña para entretener un rato la atencion de mis lectores.

Unicamente es verdad lo de las hojas.

Palabra de estudiante.

SENSITIVA.

CANTARES.

(Á MI AMADA.)

Quise con ilusion,
Y tú á mí me despreciaste,
Vino otro, jugó contigo,
Y tú ciega le adoraste.

Los juramentos de amor
Son hojas que lleva el viento.
¡Por eso, de ellos no queda
Ni el más ligero recuerdo!

Me juraste amor sin fin
En una tarde de Enero,
Mas hacia mucho aire
Y tus palabras... se fueron.

Todo es segun el color
Del cristal con que se mira;
Negro debió ser aquél
Por donde miré mi dicha.

Dicen que los luceritos
Todos están en el cielo;
Tú te debiste caer,
Sin duda, del firmamento.

No sé en qué se fundarán
Los que dicen que la gloria
En esta vida no existe ..
¿Qué hay en tus labios de rosa?

Por un beso de tu boca
Diera todita mi vida;
Por eso tú no me besas,
Porque quieres que yo viva.

Desde que estoy separado
Del sér a quien tanto adoro,
Es tan grande mi dolor
Que, al querer reirme, lloro.

J. PENITAS.

UNA DEIDAD.

Por qué te alejas, hermosa niña,
Por qué no escuchas mi ardiente amor?
¿Por qué rehusas la dicha darme
De ver tu rostro y oír tu voz?
Esto decia de amor *hinchido*,
A una muchacha que se encontró,
Un pobre jóven que, como un loco,
Trás de la bella corrió veloz.
La ninfa, oyendo sus dulces frases,
Volvió la cara, mas ¡ah, qué horror!
Era una vieja de faz rugosa
Que entre sus brazos lo aprisionó.
—¡Suelte usted, abuela! me he equivocado,
Decia el jóven con afliccion;
Y, entonces, ella, con gran despecho,
Libre al muchacho por fin dejó.
—¡Perfido, infame! ¡Burla doncellas!
Gritó la vieja, y, en su furor,
Quiso arañarle, loca de ira
Y... aquí mi cuento se terminó.

RICARDO SOTO.

BIBLIOGRAFÍA.

EL EJEMPLO DE UN GRAN REY

POR

D. RAMIRO FERNANDEZ VALBUENA.

Con este título ha publicado el ilustrado rector del Seminario de Bádajoz un estudio sobre la influencia de la conversion de Recaredo en la unidad católica, política y social de España, trabajo que mereció el primer premio en el certámen celebrado por los católicos de Madrid para conmemorar el centenario décimotercero de la unidad católica, y en el que el Sr. Valbuena ha demostrado una vez más sus excelentes dotes literarias.

Lo correcto del estilo, la dición escogida y la claridad del lenguaje que campean en la obra objeto de estas líneas, son una prueba palpable de lo mucho que hay que admirar al virtuoso presbítero su autor.

La infinidad de textos que en *El ejemplo de un gran rey* se citan, y que suponen un raudal de

conocimientos del asunto, le hacen recomendable por sí solos, si la reputación justísima de que goza el Sr. Fernandez Valbuena no fuera aún garantía más que suficiente del valor que entraña este estudio.

Después de probar en nueve extensos y bien trazados capítulos, con multitud de detalles, que á Recaredo somos deudores los españoles de nuestra nacionalidad, de nuestras costumbres, de nuestras tradiciones, de nuestras glorias y de todo nuestro modo de ser social, termina el Sr. Valbuena lamentándose del infeliz estado en que se encuentra la unidad católica en España, si bien abraza grandes esperanzas de que un nuevo Recaredo nos restituya el principio vital de esta unidad religiosa, política y social, porque aún en nuestra patria el cáncer de la herejía no ha hecho los estragos que en otros pueblos.

Nosotros no dudamos un momento en recomendar esta obra á los que comulgan en la iglesia católica, admirando en ella, como no podemos menos de hacerlo, el talento de nuestro distinguido y antiguo maestro, á quien respetamos por su saber profundo.

Reciba el autor nuestra más cordial enhorabuena por su trabajo, así como las más expresivas gracias por el ejemplar que de *El ejemplo de un gran rey* se ha dignado enviar á esta Redacción.

FRAY GERUNDIO.

NOTICIAS

Horacio Lengó, el célebre pintor de los pájaros y las flores, murió en Madrid, en su elegante estudio de la calle de Fernando el Santo, colgándose por el cuello con delgadísimo bramante que pendía de una ventana.

¡Que el eternal sueño de la muerte sea grato á este infeliz suicida!

* * *

El Colegio de Abogados de esta capital ha elegido decano para el corriente año económico á nuestro distinguido amigo el sabio jurisconsulto D. Ruben Landa Coronado.

* * *

Con el título de *Aritmética* acaba de publicar nuestro querido amigo el distinguido é ilustrado escritor D. Ignacio Santos Redondo, «unos apuntes arreglados á los programas vigentes en las Escuelas Normales y extensivos á los opositores á escuelas públicas».

Como pensamos ocuparnos en esta obra con alguna extensión nos limitamos hoy á adelantar esta noticia á nuestros favorecedores.

* * *

Los dependientes de las peluquerías de esta capital han acordado, en una reunión, entre otras cosas, cerrar las tiendas á las dos de la tarde todos los días festivos.

* * *

Hemos recibido el cuaderno 27 de *La Bordadora*, que como todos los que publica son de gran utilidad práctica, tanto para las señoras profesoras de instrucción pública cuanto para el bello sexo en general.

Recomendamos tan importante publicación que se suscribe en Barcelona, Escudillers, 46, principal.

FOSFORESCENCIAS

COLECCION DE ARTÍCULOS Y POESÍAS

originales de Felipe Cabañas Ventura y Augusto Sanchez Pantoja, precedida de un prólogo por don Francisco Franco y Lozano. Catedrático en el Instituto de Badajoz.

Precio: 1.50 pesetas.

A los suscritores de EL IRIS, 1 peseta.

De venta en la administración de este periódico y en la imprenta y encuadernación *La Minerva Extremeña*, plaza de la Constitución, 21.

PAX-AUGUSTA.

COLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Y PREPARATORIO EN LAS ASIGNATURAS DE LA SEGUNDA

y carrera del Magisterio.

CALLE DEL POZO. 10.—BADAJOZ.

Admitense alumnos internos de la segunda enseñanza, y los que bajo este concepto ingresen, después de verificar el estudio bajo la dirección y vigilancia del director del Establecimiento, D. Leon Pozas, recibirán lección gratuita de las asignaturas que sean objeto de su estudio.

A voluntad de su dueño se venden las casas calle de Melchor de Fvora núm. 4 y 6.

Idem Santa Lucía núm. 32.

Idem de Gabriel núm. 43 y 38.

Idem Santo Domingo, núm. 14.

Idem Gobernador, núm. 44.

El que quiera más informes dirijase á su dueño, calle de Granada, núm. 55, principal.

SE ARRIENDAN

el piso principal de la calle de San Agustín, número 21 y el de la calle del Pozo, núm. 9

Informarán, Larga, 49, bajo.

EL IRIS.

PERIODICO LITERARIO Y DE INTERES GENERAL.

SUSCRICION.

EN BADAJOZ.

PROVINCIAS.

Un mes. 0'50 pts.	Trimestre . . . 2 ptas.
Trimestre . . . 1'50 »	Semestre . . . 4 »
Semestre . . . 2'50 »	Extranjero: Stre. . 5 »

Anuncios, á precios económicos.

PAGO ADELANTADO.

EL IRIS publica todos los números un retrato de aquellos hombres que más se han distinguido en las diversas ramas del saber humano.

Redaccion y Administracion: LARGA, 49.

Badajoz, Tip. "La Minerva Extremeña, Constitución, 21.

Camas de hierro.

BAZAR INGLÉS.

ANTIGUO CANDADO.
CALLE DE SAN JUAN, 24 Y 26,
Badajoz.

Recomendamos á nuestros suscritores este establecimiento, donde encontrarán infinidad de artículos á precios en relacion con las principales capitales de España.

Además del extenso surtido de ferretería y cristales para construcciones, se acaba de recibir gran surtido de lámparas, arañas, centros de mesa y otros artículos á precios desconocidos.

BATERÍA DE COCINA.

Papeles pintados.

GRAN CERERIA

DE

DEMETRIO LANCHO.

CALLE DEL GRANADO, 32.
BADAJOZ
SE RECIBEN ENCARGOS.

**BANCO VITALICIO DE CATALUÑA
COMPAÑÍA GENERAL**

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMAS FIJAS.
DOMICILIO EN BARCELONA, ANCHA 64
*Capital de garantía independiente de las reservas
constituidas con las primas que han
aportado los asegurados,*
10.000.000 de pesetas.

De las cuentas de 31 de Diciembre de 1888 leídas y aprobadas en la Junta general de 31 de Mayo último, se desprenden los siguientes datos:

	Pesetas.
Suscripcion..	46.085.364'66
Riesgos en curso.	28.373.958'02
Ingreso anual por primas.	1.127.081'81
Reservas	1.365.177'96
Siniestros pagados en 1887 y 88	428.750'00
Activo..	12.716'568'40

En la Direccion y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia, se dan explicaciones acerca de las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañía.

Delegados en esta provincia, Sres. Vacas García y sobrinos.

Inspeccion á cargo de D. Sancho Sanabria, calle del Pozo, número 1.

ALFREDO CAPDEVIELLE

RELOJERO.

21, PLZ DE LA CONSTI TUCION, 21,
JUNTO Á LA MINERVA EXTREMEÑA.

Gran surtido en relojes de todas clases; despertadores franceses, con máquinas buenas y bien concluidas, á mitad de precio.

Taller especial en composturas.

No dar nunca el reloj á componer á *relojeros* im rovisados; informarse bien antes, á fin de no veros sorprendidos por anuncios pomposos.

21, PLAZA DE LA CONSTITUCION, 21.

BAZAR DE PARIS.

ENTRADA LIBRE.

Plata Meneses en todas sus aplicaciones. — Objetos de arte. — Cristalería extranjera. — Optica. — Objetos de porcelana, china y viscuit. — Objetos japoneses. — Artículos de viaje, piel y escritorio. — Juguetería y bisutería.

Especialidad en bugias, batería de cocina y perfumería.

BADAJOZ.—SAN JUAN, 25.—BADAJOZ.

PRECIO FIJO.

LA ESMERALDA.

CONFITERIA.

22. — CALLE DE SAN JUAN. — 22.

Dulces, frutas en almibar, Azucarillos, galletas, Pasteles de varias clases, Pastas, merengues de fresa, Cubiletes, mantecados,	Napolitanas, almendras, Objetos para regalos, Y otras mil cosas muy buenas, Para las niñas bonitas En LA ESMERALDA se encuentran
---	--

ÚLTIMA NOVEDAD, EL PLATO SUCHARD.

MAS DE 10.000 ABANICOS

se acaban de recibir en el acreditado Establecimiento de

PEDRO LÁZARO.

San Juan 19.—Badajoz.

GRAN RELOJERÍA SUIZA

de

VICTOR REDONDO.

9, PLAZA DE SAN JUAN, NÚM. 9.

Inmenso surtido en Relojes de oro, plata, plique, acero y nikel, para bolsillo, en todos tamaños, clases y precios, desde 8 á 100 pesetas.

Relojes de pared, en todas formas, preciosas guarniciones para sobremesa, y un diluvio en despertadores, todos ellos á precios de fábrica.

Sigue la tan acreditada garantía en las composturas que se hacen. Nadie puede competir con esta casa.

LA PROVIDENCIA.

MANUEL RUBIO Y HERMANO.

NUEVO ESTABLECIMIENTO DE COLONIALES
Y ULTRAMARINOS.

Especialidad en mantecas, quesos, galletas, aceitunas, vinos, manzanillas y aguardientes.

Extenso surtido en vinos y licoros del reino y extranjero, pescados en conservas, escabeches de todas clases y todo lo concerniente á frutos coloniales.

Completo surtido en perfumería, quincalla, paquetería, bordados, paraguas, quitasoles, bastones, generos de punto y otros artículos.

Depósito exclusivo de Harina Jabonosa, marca el Leon, para el lavado y colado de ropa y toda clase de aseos.

Precios incomparablemente económicos.

Se garantizan sus calidades inmejorables.